

J.R.R. TOLKIEN

HISTORIA DE LA TIERRA MEDIA

LAS BALADAS DE BELERIAND

CHRISTOPHER TOLKIEN



minotauro



I

LA BALADA DE LOS HIJOS DE HÚRIN

Hay un manuscrito primordial (28 páginas de extensión), titulado «Esbozo de la Mitología con especial referencia a “Los hijos de Húrin”», que puede considerarse el primer relato completo, dentro de la tradición *prosística*, después de los *Cuentos Perdidos*, aunque del período comprendido entre aquél y éstos sólo existan algunos escritos fragmentarios. En el sobre que contenía dicho manuscrito mi padre escribió posteriormente:

Original «Silmarillion». Forma compuesta originalmente *c.* 1926-1930 para explicar a R.W. Reynolds los antecedentes de la «versión aliterada» de Túrin y el Dragón: entonces en proceso de redacción (sin terminar) (empezada *c.* 1918).

Parece ser que primero escribió «1921», pero luego lo tachó y puso «1918».

R.W. Reynolds fue profesor de mi padre en la King Edward's School de Birmingham (véase Humphrey Carpenter, *Biografía*, p. 60). En un pasaje de su diario, escrito en agosto de 1926, dice que «a finales del año pasado» había vuelto a tener noticias de R.W. Reynolds y, asimismo, que después había mantenido correspondencia con él y le había enviado muchos de sus poemas, entre ellos *Tinúviel* y *Túrin* («*Tinúviel* recibe un aprobado con reparos, es demasiado prolijo, pero ¿cómo podría acortarlo?, y del ejemplar de *Túrin* que le envié no dice nada o casi nada»). Esto situaría definitivamente el «Esbozo», en cuanto a texto original (después fue objeto de profundas revisiones), en 1926; con cierta probabilidad, a principios de ese mismo año. Debió de acompañar al ejemplar del poema aliterado *Túrin*, cuyo trasfondo fue entonces escrito a modo de explicación, que mi padre envió a R.W. Reynolds, quien por entonces vivía retirado en Anacapri.

En 1925 mi padre ocupó la cátedra de anglosajón en Oxford para el trimestre de invierno (octubre-diciembre), aunque durante este período tuvo que continuar enseñando también en Leeds, dado que los compromisos se le solaparon. No cabe duda de que en esta última ciudad redactó el grueso de *Los hijos de Húrin* (o *Túrin*), en verso alitera-

do. Creo incluso que dejó de trabajar en él antes de dirigirse hacia el Sur. De hecho no parece haber nada que se oponga a la hipótesis lógica de que abandonó «Túrin» para ponerse a trabajar en «Tinúviel» (la *Balada de Leithian*), obra que, de acuerdo con su diario, empezó en el verano de 1925 (véase p. 194 y nota al pie).

Acerca de la fecha de su inicio sólo tenemos la declaración posterior (y acaso dubitativa) de mi padre de que fue «empezada hacia 1918». Se proporciona un *terminus a quo* en una página del primer manuscrito del poema, escrita en un trozo de papel perteneciente al Oxford English Dictionary con el sello de imprenta *Mayo 1918*. Por otra parte el nombre de *Melían*, que aparece casi al principio del primer manuscrito, demuestra que es posterior a la versión mecanografiada del *Cuento de Tinúviel*, donde el nombre de la reina era *Gwenethlin* y sólo se convirtió en *Melían* en el curso de su redacción (II. 57), mientras que la versión manuscrita de ese cuento, que sirve de base al texto mecanografiado, parece haber sido uno de los últimos elementos completados de *Los Cuentos Perdidos* (véase I. 137-138).

De *Los hijos de Húrin* existen dos versiones, que identificaré como I y II. Ambas fueron manuscritas y después mecanografiadas (IA, IB; IIA, IIB). No creo que la segunda sea significativamente posterior a la primera, pero es posible. Tampoco tendría nada de extraño que mi padre se hubiera puesto a trabajar en II cuando aún estaba trabajando en la última fase de I. II es esencialmente una ampliación de I, con muchos versos y conjuntos de versos virtualmente idénticos. Hasta llegar a la segunda versión bastará con designar respectivamente con «A» y «B» los textos manuscrito y mecanografiado de la primera versión.

El manuscrito A consta de dos partes: la primera (a) es un conjunto de pequeños trozos de papel, numerados de 1 a 32. En ella el poema está en un estado muy rudimentario, con numerosas variantes o alternativas, y al menos en ciertos pasajes puede constituir el auténtico principio, las primeras palabras redactadas. La segunda parte (b), que viene a continuación, es un conjunto de hojas grandes —en realidad, papel de exámenes de la Universidad de Leeds—, numeradas de 33 en adelante. Aquí el poema está escrito, en su mayor parte, en una forma más elaborada, de modo que viene a ser una segunda fase de su redacción. Hay que tener en cuenta asimismo que mi padre asignó números a los versos de (a) y (b): de 1 a 528 a los de (a), y de 528 en adelante a los de (b). Por consiguiente, tenemos un texto, no dos, sin superposiciones; y si existió alguna vez (a) —los trozos de papel— en forma de (b) —las hojas de exámenes—, esa parte ha desaparecido. En la sección (b) hay muchas correcciones posteriores a lápiz.

En este manuscrito se basa el texto mecanografiado B, que introduce cambios respecto de A y sus enmiendas. Después, el texto B fue también corregido a tinta y a lápiz, sin duda en varias ocasiones.

Examinemos lo dicho a la luz de un ejemplo: el verso 8 de A decía primeramente:

He aquí a Thalion en el fragor de la más cruenta batalla

Tras ser enmendado en dos fases, el verso quedó así:

¡He aquí a Thalion Húrin en el fragor de la batalla

Ésta fue la forma mecanografiada en B, que luego fue corregida a su vez en dos ocasiones hasta quedar en:

¡He aquí a Húrin Thalion en las huestes de la guerra

Es evidente que analizar este y otros muchísimos casos similares en un estudio pormenorizado constituiría una labor ingente y su resultado sería inconcebiblemente complicado. El texto que sigue es, en lo que se refiere a cambios puramente métricos y estilísticos, el de B *corregido*, y, aparte de algunos casos especiales, en las notas no se hace mención de variantes anteriores.

A pesar de ello, el poema presenta serias dificultades en los nombres propios, pues éstos experimentaron cambios en momentos muy dispares y los cambios no fueron introducidos de manera sistemática en todo el texto. Si se adopta como principio normativo la última forma que aparece en un pasaje concreto, independientemente de cualquier otra consideración, entonces el texto nos da, por ejemplo, *Morwin* en los versos 105 y 129, *Mawwin* en el verso 137, etc., *Morwen* en los versos 438 y 472; *Ulmo* en el verso 1469, pero en cambio *Ylmir* en el verso 1529 y subsiguientes; *Nirnaith Ornoth* en el verso 1448 y *Nirnaith Únoth* en el verso 1543. Si se adopta *Nirnaith Ornoth* en el verso 1543, resulta difícilmente justificable hacerlo también en los versos 13 y 218 (donde la forma final es *Ninin Unothradin*). En última instancia he decidido renunciar a la coherencia global y tratar cada nombre por separado, de acuerdo con lo que parece mejor en las diferentes situaciones. Así, por ejemplo, adopto *Ylmir*, en vez de *Ulmo*, en el verso 1469, por coherencia con todas las demás ocasiones en las que aparece, y aunque cambio *Únoth* por *Ornoth* en el verso 1543, retengo *Ornoth*, que prefiero al *Arnediad* muy posterior del verso 26 de la segunda versión. De manera análoga, prefiero *Finweg* a *Fingon* (1975, segunda versión,

19, 520) y *Bansil, Glingol* a *Belthil, Glingal* (2027-2028). Todos estos puntos están documentados en las notas.

El manuscrito A no tiene título. En B, que es el texto mecanografiado, figuraba como título *El Dragón dorado*, pero fue sustituido por *Túrin hijo de Húrin, y Glórund, el Dragón*. La segunda versión del poema se titulaba inicialmente *Túrin*, y luego fue cambiado por *Los hijos de Húrin*. Yo he adoptado como título general de la obra este último, por ser el título general con el que mi padre aludió al poema en el «Esbozo» de 1926.

En su primera versión, el poema está dividido en un prólogo corto («Húrin y Morgoth») sin subtítulo, y tres secciones largas, de las cuales las dos primeras («La crianza de Túrin» y «Beleg») fueron introducidas posteriormente en el texto mecanografiado, y la tercera («Failivrin») está marcada en A y en B como mecanografiada.

Aunque he respetado básicamente los detalles del texto mecanografiado, he dado una mayor consistencia a las mayúsculas, he añadido algunos acentos y he incrementado el número de pausas en él. El espacio entre los dos componentes de un mismo verso está marcado en la segunda parte del texto A, y en B empieza con el verso 543.

He eludido el empleo de notas numeradas en el texto, y todas las anotaciones remiten a los números que tienen los versos en el poema. Estas anotaciones —en su inmensa mayoría referentes a variaciones de nombres y a comparaciones con nombres que aparecen en los *Cuentos Perdidos*— se encuentran después de cada una de las tres grandes partes, seguidas de un comentario sobre el contenido de la parte correspondiente.

En todos los casos *Cuento* remite al *Cuento de Turambar y el Foalókë* (II, 93 y ss.) y *Narn* remite a *Narn i Hîn Húrin* de los *Cuentos Inconclusos*, pp. 99 y ss.



TÚRIN HIJO DE HÚRIN, Y GLÓRUND, EL DRAGÓN

He aquí el dragón dorado del Dios del Infierno,
la lobreguez de los bosques del mundo ya extinguido,
la aflicción de los Hombres y el llanto de los Elfos
desapareciendo lentamente sendero abajo en la espesura,
se han de narrar ahora, y el nombre dolorosísimo

de Níniel, la afligida, y el nombre tristísimo
de Túrin hijo de Thalion, abatido por el destino.

He aquí a Húrin Thalion en las huestes de la guerra
sumergido, qué tiempos, los blancos ejércitos
de Elfinesse, todos fueron llevados a la ruina
por el odio terrible de Delu-Morgoth. 10
Aquel campo aún es llamado por el pueblo
Nínin Unothradin, Lágrimas Innumerables.
Allí los hijos de los Hombres, líder y guerrero,
huyeron, y no lucharon, mas al pueblo de los Elfos 15
entregaron con traición, excepto aquel hombre auténtico,
Thalion Erithámrod y sus thanes como dioses.
Allí, horda tras horda, los Orcos malignos de las colinas
subyugaron a la postre en aquella terrible batalla,
por mandato de Bauglir encadenaron en vida 20
y abatieron al más orgulloso de los príncipes de los Hombres.
Hasta las mansiones de Bauglir, construidas en las colinas,
hasta los Infiernos de Hierro y las ocultas cavernas
arrastraron al héroe de la tierra de Hithlum,
Thalion Erithámrod, ante su señor en su trono 25
cuyo pecho ardía en odio acerbo,
y estaba rebosante de ira porque la destrucción de la guerra
no había acabado con Turgon, diez veces rey,
ni siquiera con el heredero de Finweg, ni con los hijos de Fëanor,
artífices de las mágicas e inmortales gemas. 30
Pues el gigantesco Turgon con terrible rabia
se abrió paso con la clara hoja de su espada
hasta salir de aquella carnicería; sí, su acero hendió
las huestes del Infierno como si fuera heno
que cubre la pradera al paso de la larga guadaña. 35
A una multitud sin número aquel rey, sí, condujo
a través de valles en sombras y montañas melancólicas,
fuera del alcance de sus enemigos, y él ya no aparece más
en el relato; pero el triunfo confundió
al malvado Morgoth, a quien invadió una cólera enloquecida. 40
Ni espías lo ayudaron, ni espíritus del mal,
ni su propia riqueza en sabiduría le permitieron averiguar
a dónde había ido la nación de los Gnomos.

Ahora, cuando Thalion se incorporó,
 encadenado, indomeñable, en la oscura mazmorra, 45
 una idea perversa afloró en su mente: recordó muy bien
 que los Hombres eran vistos como impotentes y débiles
 por los Elfos y su linaje; que sólo la traición
 pudo dominar la magia cuyas artes envolvían
 a los hijos de Corthûn, y ocultó su propósito. 50

«¿Es el intrépido Hurin», dijo Delu-Morgoth,
 «de manos fuertes como el acero, quien está ante mí,
 un cautivo que vive como si fuera un cobarde?
 ¿Conoces mi nombre, o es necesario decir
 qué suerte espera a aquél que es arrastrado hasta Angband: 55
 el más duro castigo, el tormento de Balrogs?».

«Lo sé y lo odio. Por saberlo te combatí
 sin miedo entonces, sin miedo ahora»,
 dijo Thalion allí, y un thane de Morgoth
 le golpeó en la boca; pero Morgoth sonrió: 60
 «Temerás cuando sientas, y cuando las llamas te laman,
 y los látigos de los Balrogs marquen tu carne blanca.
 Pero aún puedes hallar un modo, si lo deseas,
 de aliviar tu destino de permanente infortunio.
 Ve y pregunta a los cautivos del maldito 65
 pueblo que guardo, y dime dónde se esconde Turgon;
 cómo, con fuego y muerte puedo encontrarlo pronto,
 y dónde, en qué tierras olvidadas merodea perdido.
 Debes fingirte su amigo, sinceramente angustiado,
 y así sus más íntimos sentimientos descubrir e indagar. 70
 Entonces, si me dices la verdad, ordenaré a los hombres
 que te quiten los triples grillos, y que así explores
 a mi servicio los lugares secretos
 siguiendo las huellas de esos enemigos de los Dioses».

«No pongas tus esperanzas tan alto, oh, Bauglir. 75
 Yo no soy instrumento de tus perversas traiciones;
 el tormento sería más dulce que la mancha de traidor».
 «Si el tormento es dulce, la riqueza es preferible.
 Los tesoros de cien cientos de edades,

las gemas y las joyas de los Dioses celosos 80
 son míos, y una recompensa te daré entonces, sí;
 riquezas con las que saciar al Gusano de la Avaricia».

«¿No aprendes de tu sabiduría cuando miras a un enemigo,
 oh, infame Bauglir? No alardees por más tiempo
 de las cosas que arrebataste a los Tres Linajes. 85
 Odio siento por ti y desprecio por tus órdenes».

«Con temeridad me provocas. Que sea premiada tu arrogancia»,
 exclamó Morgoth regocijado, «ahora las hazañas son mías,
 y no imploro tu ayuda; pero no te enojés
 si no son de tu agrado. Sí, mira, a partir de ahora 90
 no puedes impedirlo, o levantar tu mano».

Entonces, Thalion fue llevado a Thangorodrim,
 aquella montaña que se une con los cielos brumosos
 por encima de las colinas que Hithlum contempla
 cómo se ciernen sombríamente sobre las fronteras del Norte. 95
 A un banco de piedra, en su pico más escarpado,
 le sujetaron con ataduras, una cadena irrompible,
 y el Señor del Infortunio se irguió riendo,
 luego lanzó sobre él, sobre su linaje y su progenie
 una maldición espantosa, de muerte y horror. 100
 Allí el hombre poderoso permaneció impasible,
 pero su visión fue iluminada, de modo que pudo ver a lo lejos
 todas las cosas terrenas, con ojos encantados,
 que se abatían sobre su pueblo, un tormento demoníaco.

I

LA CRIANZA DE TÚRIN

He aquí que, en el País de las Sombras, la esposa Morwin 105
 esperaba en el bosque a su bienamado;
 pero él nunca regresó del combate a casa.

Ninguna noticia le llegó de si estaba prisionero o muerto,
 o, perdido en la huida, aún seguía vivo.
 Sus tierras fueron devastadas, y sus vasallos asesinados, 110
 y hombres desdeñosos de su poderoso señorío
 moraron en Dorlómin y trataron con desdén
 a su esposa enviudada; y ella estaba embarazada,
 y hay que cuidar al hijo ahora en triste orfandad,
 Túrin Thaliodrin, de tierna edad. 115
 Luego, en días negros, nació su hija,
 y fue llamada Nienor, nombre de lágrimas
 que en lengua de la antigüedad significa Lamentación.
 Después sus pensamientos se volvieron a Thingol, rey de los Elfos,
 y a la Bailarina de Doriath, su hija Tinúviel, 120
 a quien el más valiente de los valientes, Beren Ermabwed,
 había tomado por esposa. En otro tiempo él había tenido
 una profunda amistad con su compañero de armas,
 Thalion Erithámrod, así pensaba ella ahora,
 y dijo a su retoño, «Queridísimo hijo, 125
 nuestros amigos son pocos, y tu padre no viene.
 Tienes que ir lejos, hasta el pueblo del bosque,
 donde Thingol tiene su trono en las Mil Cavernas.
 Si él recuerda a Morwin y a tu poderoso progenitor
 te criará gustoso, y hechos de armas 130
 te enseñará, el manejo de la tarja y la espada,
 y el hijo de Thalion no será esclavo;
 pero recuerda a tu madre cuando te acerques a la virilidad».

Afligido quedó el corazón del hijo de Húrin,
 pero pensó que las palabras de su madre rebosaban dolor, 135
 y no se opuso a su mandato, pues no le pareció necesario.
 He aquí que Morwin tenía dos siervos, Halog y Gumlin,
 jóvenes mucho tiempo ha, antes de que fuera joven Thalion,
 los únicos vasallos de aquel señor de los Hombres
 que, siempre a su servicio, permanecieron junto a ella. 140
 Morwin les pidió que desafiaran a las montañas negras,
 y a los bosques cuyos senderos conducen a la perdición;
 aunque Túrin era muy joven y no estaba hecho a las penalidades,
 tuvieron que disponerse a partir; pero no estaban alegres,
 y Morwin se afligió cuando no vio a los hombres. 145

Llegó un día de verano en el que el sol se filtraba,
 cálido, a través de las ramas agitadas del bosque.
 Entonces Morwin se apostó, ocultando su dolor,
 junto a la cancela de su cerca en un claro del bosque.
 Daba el pecho a su hijita, aún sin destetar, 150
 y de no asirse al quicial habría caído de congoja.
 Gumlin guiaba al donoso niño,
 y Halog llevaba una pesada carga;
 pero el corazón de Túrin era pesado como una roca
 incapaz de comprender la causa de su angustia. 155
 Para darse ánimo dijo con coraje:
 «Pronto volveré de las cortes de Thingol;
 mucho antes de alcanzar la virilidad le llevaré a Morwin
 una gran cantidad de tesoro, y verdaderos camaradas»,
 pues él no conocía la maquinación tramada por Bauglir, 160
 ni la desgarradora desgracia que acaecería en el transcurso.
 Se despiden: los pasos de ellos se vuelven
 al bosque oscuro: la casa desaparece
 tras los árboles enmarañados. De pronto, a Túrin
 le dio un vuelco el corazón, y lloró amargamente 165
 clamando: «No puedo, no puedo abandonarte.
 Oh, Morwin, madre mía, ¿por qué me obligas a partir?
 Odiosas son las colinas donde no hay esperanza.
 Oh, Morwin, madre mía, estoy bañado en lágrimas.
 Crueles son las colinas, y mi hogar he perdido». 170
 Y sus gritos se propagaron resonando débilmente
 por los senderos oscuros cubiertos de árboles melancólicos
 y una mujer que lloraba abatida en el umbral
 oyó cómo las colinas decían «mi hogar he perdido».

Los caminos eran agotadores, plagados de trampas, 175
 por las colinas de Hithlum hasta el reino oculto
 en la profunda oscuridad del bosque de Doriath;
 y nunca hasta entonces, por necesidad o curiosidad,
 los hijos de los Hombres habían elegido aquel sendero,
 y pocos de ellos lo han seguido después. 180
 Allí Túrin y los otros dos conocieron el tormento de la sed,
 y el hambre y el miedo y noches espantosas,
 pues Orcos errantes y jinetes de lobos

y criaturas de Morgoth poblaban el país de los bosques.
 Encantamientos los envolvían, pues erraban sus caminos 185
 y se extraviaban sin rumbo, y las estrellas permanecían ocultas.
 Así atravesaron las montañas, pero, perdidos y fatigados,
 los laberintos de Doriath los sumieron en la desesperación.
 No tenían ni pan ni agua, y faltos de fuerzas
 pensaban que iban a morir, que la muerte se acercaba, 190
 cuando oyeron un cuerno que sonaba a lo lejos
 y perros que ladraban. Era Beleg, el cazador,
 que se aventuraba más lejos que nadie de su pueblo
 para cazar en la colina y el valle profundo,
 ajeno a la aglomeración y el comercio de los hombres. 195
 Era de gran estatura y robustos miembros,
 pero ágil de cintura, y sus pisadas levemente
 se hundieron en el suelo cuando fue hacia ellos,
 todo vestido de gris y verde y marrón,
 un hijo de las tierras salvajes que no conocía progenitor. 200

«¿Quiénes sois?» preguntó Beleg. «¿Proscritos, o tal vez
 hombres duramente perseguidos a los que el odio acosa?».

«No, estamos exhaustos por el hambre y la sed», dijo Halog,
 «fatigados y extraviados, y no conocemos el camino.
 ¿Acaso no has oído hablar de las colinas de la muerte, 205
 o del campo anegado en lágrimas, donde el terror y el fuego
 de Morgoth devoraron a Hombres y Elfos por igual?
 Allí Thalion Erithámrod y sus thanes como dioses
 desaparecieron de la tierra y su resuelta esposa
 llora todavía, enviudada, mientras espera en Hithlum. 210
 Estás viendo a los últimos vasallos de Morwin
 y a Túrin hijo de Thalion, que se encaminan
 a la corte de Thingol por mandato de la esposa de Húrin».

Entonces, Beleg les pidió que se animaran, y dijo:
 «Los Dioses os han guiado a una buena compañía. 215
 Yo he oído hablar de la casa de Húrin el Firme,
 ¿y quién no ha oído hablar de las colinas de la muerte,
 de Nínin Unothradin, las Lágrimas Innumerables?
 Yo no fui a aquella guerra, pero mantengo una lucha

permanente con los Orcos, a quienes mis flechas 220
 a menudo hieren sin ser vistas y dan muerte.
 Yo soy el cazador Beleg del Pueblo Escondido».

Entonces les pidió que bebieran, y de su cinto sacó
 un pellejo de cuero lleno a rebosar de vino
 hecho con bayas del Sur ardiente; 225
 el pueblo de los Gnomos lo conoce, y la nación de los Elfos,
 y por largos caminos lo llevan a las Tierras del Norte.
 Allí, carne asada y pan de su zurrón tuvieron
 para gozo de sus corazones; pero sus mentes quedaron aturdidas
 por el vino de Dor-Winion que penetró en sus venas, 230
 y durmieron a pierna suelta sobre las blandas agujas
 de los altos pinos que se alzaban al cielo.
 Después se despertaron y fueron conducidos por caminos
 de curso tortuoso, a través del reino oscuro de los bosques,
 por vaguadas y barrancos y espesuras pantanosas, 235
 durante días solitarios y largas noches,
 y de no ser por Beleg se habrían extraviado totalmente
 en los mágicos laberintos de Melian, la reina.
 Hasta las orillas umbrosas les mostró el camino,
 donde, silencioso, el torrente se precipita ante las puertas 240
 de la cavernosa corte del rey de Doriath.
 A través del puente custodiado él se abrió paso,
 y ellos se lo agradecieron tres veces, y pensaron en sus corazones
 «los Dioses son buenos». Si quizá hubieran adivinado
 lo que escondía el futuro habrían tenido miedo de vivir. 245

Ante el trono de Thingol los tres llegaron,
 y sus palabras los animaron, pues los trató con respeto
 y habló con elogio de Húrin el Firme,
 hermano de armas de Beren Ermabwed.
 Recordando a Morwin, la más bella de las mortales, 250
 no despidió a Túrin con desprecio;
 dijo: «Oh, hijo de Húrin, morarás aquí,
 en mi cavernosa corte, por amor a tu linaje.
 No como esclavo o siervo, sino como un segundo hijo del rey
 vivirás aquí con cariño, hasta que consideres llegada la hora 255
 de recordar a tu madre, la soledad de Morwin.
 Adquirirás sabiduría desconocida por los Hombres

y empuñarás armas como los guerreros Elfos,
y el hijo de Thalion no será esclavo».

Allí permanecieron los dos que habían custodiado al niño, 260
hasta que sus miembros se recuperaron y desearon volver,
a través de amenazas y peligros, junto a su querida señora.
Pero Gumlin superaba en muchos años
a Halog, y no abrigaba esperanzas de volver a su hogar.
Entonces, herido por la enfermedad, se quedó con Túrin, 265
mientras Halog templaba su corazón para partir.
Una escolta élfica como ayuda le fue dada
y la magia de Melian, y una recompensa en oro.
En su boca se puso un mensaje para Morwin,
palabras de la voluntad del rey: que había sido atendido su deseo, 270
que Thingol la llamaba a las Mil Cavernas
para que prosperase de nuevo, sin temor, con su pueblo
y permaneciera allí en solaz, hasta que su hijo fuera adulto,
pues Húrin, el héroe, estaba en sus mentes,
y Morgoth no tenía poder allá donde Melian moraba. 275
De la misión de los Elfos y de la otra de Halog
el relato no habla, salvo del momento en que llegaron
a la puerta de Morwin, y el mensaje de Thingol
le fue comunicado cuando languidecía en su solitaria morada.
Pero no se atrevió a hacer lo que se le pedía cariñosamente, 280
pues su pequeña Nienor aún era niña de pecho.
Además, el orgullo de su pueblo, príncipes de los Hombres,
había sufrido al enviar a su hijo junto a Thingol
cuando la desesperación la invadió, pero pasar sus días
como huésped pobre de otros, aunque fueran reyes élficos, 285
no era de su agrado; y todavía alentaba
en su corazón la esperanza de que Húrin volvería,
y tenía cariño a la casa donde él vivió en otro tiempo.
De noche esperaba oír una llamada en las puertas,
o una pisada resonando que conocía íntimamente; 290
así, no emprendió viaje, y su destino quedó tejido.
Pero a los thanes de Thingol dio las gracias noblemente,
y no mostró su vergüenza, dado que, privada de gloria,
para premiar su marcha sus bienes eran escasos,
sino que les dio en regalo sus objetos de oro 295

largo tiempo conservados, y ellos se llevaron
 un yelmo de Húrin que resultó abollado en la guerra
 cuando luchó con Beren, su hermano de armas,
 contra ogros y Orcos y hombres perversos;
 estaba cubierto de runas trazadas por antiguos artífices. 300
 Pidió que lo recibiera Thingol y pensara en ella.

Así, pues, Halog, su servidor, llegó a casa, pero los Elfos,
 thanes de Thingol, atravesaron los bosques,
 y el mensaje de Morwin, tras un mes de viaje,
 tan pronto como llegaron, al rey le fue comunicado. 305
 Entonces Melian fue movida a compasión,
 y cortésmente recibió su presente el rey,
 que profundas mazmorras había llenado
 con armas élficas de antiguas hechuras,
 pero levantó el yelmo como si su arsenal fuera escaso 310
 y dijo: «Alta era la cabeza que sostenía esta pieza
 coronada por ese símbolo del imponente dragón
 que Thalion Erithámrod, el tres veces renombrado,
 llevó a menudo en la batalla con enemigos funestos».
 Entonces un pensamiento penetró en el corazón de Thingol, 315
 y a Túrin llamó y le dijo al arribar
 que Morwin, su madre, una poderosa pieza
 había enviado a su hijo, recuerdo del padre,
 un yelmo que antiguos martillos habían forjado,
 y cuyos artífices habían puesto un conjuro mágico en él, 320
 de modo que su valor era asombroso y a su portador a salvo
 mantenía de la espada o del hacha relampagueante:
 «¡He aquí el yelmo de Húrin! Guárdalo hasta que la virilidad
 te impulse a luchar; entonces valientemente póntelo».
 Y Túrin lo tocó, pero no lo tomó en sus manos, 325
 demasiado débiles aún para sostener aquel peso,
 y su mente anheló la respuesta de Morwin,
 y la primera de sus penas inundó su alma.

Aconteció pues en la corte de Thingol
 que Túrin permaneció durante doce largos años 330
 con Gumlin, su guardián, quien le guio hasta allí
 cuando, con sólo siete veranos, la desgracia cayó también

sobre el hijo de Thalion. Durante los siete primeros
 su suerte no fue tan dura, pues a veces se enteraba
 a través de algún viajero de lo que ocurría en Hithlum, 335
 y le fue dada la noticia por Elfos leales
 de que Morwin, su madre, estaba más tranquila;
 y mencionaron a Nienor, que ahora se estaba convirtiendo
 en la dulce belleza de una esbelta doncella.
 Así, su corazón conoció la esperanza, y su sino fue más grato. 340
 Allí creció espléndidamente y recibió elogios
 en todas las tierras donde Thingol era señor
 por la fortaleza de su cuerpo y la firmeza de su corazón.
 Acumuló saberes y amó la sabiduría,
 pero la fortuna sólo le concedió unos pocos deseos; 345
 a menudo se reveló erróneo o torcido lo que había emprendido;
 perdió lo que amaba, no consiguió lo que anhelaba;
 y plena amistad no encontró fácilmente,
 ni fue amado jubilosamente, pues su mirada era triste.
 Se mostraba melancólico, y rara vez alegre, 350
 por la pena desgarradora que abrasaba su juventud.

En el umbral de la hombría se le tuvo por poderoso
 en el manejo de las armas; y en componer canciones
 poseía la maestría del trovador, pero en ellas no había alegría,
 pues lamentaba la desgracia de los Hombres de Hithlum. 355
 Posteriormente su dolor se hizo aún más grande,
 cuando de las colinas de Hithlum no oyó nada más,
 y ningún viajero le llevó noticias de Morwin.
 Pues aquellos días se acercaban a la Maldición de los Gnomos,
 y el poder del Príncipe del Pueblo del Infierno, 360
 de los crueles Glamhoth, creció a buen ritmo,
 hasta que las Tierras del Norte se llenaron con sus ruidos,
 y cayeron sobre aquellos, con fuego y destrucción,
 que no se sometieron a Bauglir, o atravesaron las fronteras
 del oscuro Dorlómin con sus pinos sombríos, 365
 llamado Hithlum infeliz por los Hombres.
 Allí Morgoth los encerró, y las Montañas Sombrías
 los mantuvieron separados de Faërie y del pueblo del bosque.

Ni siquiera Beleg fue tan lejos
 como en pasados días era su costumbre, y los bosques se llenaron 370
 de los ejércitos de Angband y de acciones funestas,
 mientras la muerte asesina campaba en las fronteras de Doriath;
 sólo la poderosa magia de Melian, la reina,
 impidió que la destrucción alcanzara al Pueblo Escondido.
 Para mitigar su dolor y calmar la cólera 375
 y la ira de su corazón por las heridas causadas a su pueblo
 entonces el hijo de Húrin tomó el yelmo de su progenitor
 y armas pesadas para que las blandieran hombres,
 y se fue al bosque con Elfos guerreros;
 y sus pies le llevaron al fragor de la lucha, 380
 a la dura batalla, aunque por su edad aún era un niño.
 Antes de alcanzar la edad viril se enfrentó y mató
 a los Orcos de Angband y a criaturas malignas
 que recorrían y asolaban las fronteras del reino.
 Allí llevó una vida dura y recibió heridas, 385
 heridas de lanza y de espada belicosa,
 y su valor quedó probado y su gloria se propagó,
 y después de sus días se le rindió honor;
 pues gracias a él la mano destructora se mantuvo alejada
 del pueblo de Thingol, y Thû le temió. 390
 Thû ocupaba un trono como el thane más poderoso
 bajo Morgoth Bauglir, quien le ordenó:
 «Ve y arrasa el reino del ladrón Thingol,
 y arruina la magia de Melian, la reina».

Sólo había uno más grande en el combate 395
 más alto en honor en los corazones de los Elfos,
 que Túrin hijo de Húrin, indomeñable en la guerra;
 era el cazador Beleg del Pueblo Escondido,
 el hijo de las tierras salvajes que no conocía progenitor
 (nadie tenía fuerza para doblar su arco 400
 de tejo negro), nadie le igualaba en conocimiento
 de los secretos del bosque y de las intrincadas colinas.
 Fue líder amado de las bandas de armas ligeras,
 exploradores que, despreciando el peligro,
 llegaban hasta las lejanas guaridas de sus enemigos; 405
 y noticias e indagaciones en momento oportuno obtenían

de campamentos y consejos, de idas y venidas:
 todos los movimientos del poderío de Morgoth el Terrible.
 Así, Túrin, que dominaba el escudo y la espada,
 ávido de luchar con enemigos visibles, 410
 y las bandas organizadas de sus valientes compañeros
 rara vez eran descubiertos y atacaban sin ser vistos.
 Entonces, la fama de las luchas en las fronteras lejanas
 llegó a la corte del rey de Doriath,
 y en sus estancias se contaron historias de Túrin 415
 y se supo que Beleg, el siempre joven, era hermano de armas
 del muchacho de cabello negro hijo del pueblo derrotado.
 Entonces el rey les ordenó que comparecieran ante él
 cada vez que las incursiones de los Orcos decrecieran,
 para que descansaran y se solazaran, y en ocasiones entonaran 420
 los cantos secretos de los hijos de Ing.
 Una vez estando Túrin sentado a la mesa de Thingol;
 abundaban las carcajadas y dominaba el clamor
 de una innumerable compañía que apuraba el hidromiel,
 entre el vino de Dor-Winion que llenaba generosamente 425
 sus copas doradas; y carnes succulentas
 cubrían las mesas, bajo las antorchas centelleantes
 puestas en alto en aquellas estancias cavadas en la roca.
 La alegría se apoderó de muchos; los trovadores
 les cantaron, jubilosos, cantos de la ciudad de Tûn, 430
 bajo Tain-Gwethil, imponente montaña,
 donde moran los grandes Dioses y contemplan el mundo
 desde las orillas protegidas del golfo de Faërie.
 Uno entonó entonces la canción de la matanza en el Puerto de las
 [Naves-Cisne
 y de la maldición que había caído sobre los linajes desde entonces. 435
 Todos estaban en silencio y escuchaban sin hacer ruido
 y esperaban las palabras; todos menos uno,
 el Hombre entre los Elfos al que Morwin parió.
 No prestaba atención, ni al magnífico banquete,
 ni a baladas ni a risotadas, y miraba, así parecía, 440
 a una distancia profunda en la oscuridad exterior,
 y trataba de captar sonidos en los parajes tranquilos,
 voces que se desvanecían bajo los velos de la noche.
 Era ágil y esbelto, y sus rizos eran indomables,

y vestía ropas del país de los bosques de color marrón 445
 y gris y verde, y su indumentaria no conocía
 ni joya vistosa ni alhaja dorada.

Había un Elfo —Orgof— de la antigua raza
 que se perdió en las tierras donde las largas fronteras
 desde las aguas tranquilas de Cuiviénen 450

fueron trazadas en la oscuridad del mundo medio,
 antes de que la luz se elevara por encima de la tierra;
 pero en sus venas llevaba mezclada sangre de los Gnomos.
 Pariente cercano del rey de Doriath,
 era un cazador audaz y su corazón era valiente, 455

pero su risa era suelta y su lengua ligera,
 y su orgullo superaba a su destreza con las armas.
 Gustaba de lucir delante de todos finas vestiduras
 y gemas y joyas, y se sentía celoso de quienes
 obtenían el favor pasando por delante de él. 460

Ricamente vestido con brillantes colores,
 ahora ocupaba un asiento colocado en alto
 cerca del rey y la reina y al lado de Túrin.

Cuando los dos se sentaban a la mesa Orgof zahería a Túrin,
 sin motivo, con risas, por sus modos faltos de donaire, 465
 andrajosa indumentaria y sus cabellos descuidados,
 mas Túrin imperturbable ni volvía la cabeza

ni malgastaba palabras en las mofas de Orgof.
 Pero ese día del banquete su tristeza era más profunda
 que de costumbre, y más difícil arrancarle una palabra; 470
 pues doce largos años habían transcurrido

desde que a su madre Morwin a través de un mar de lágrimas
 vio por última vez, y las largas sombras
 del bosque cayeron sobre su hogar desvaneciente;
 y contestaba a pocos, y a Orgof ignoraba. 475

Entonces la insolencia del zote llegó al colmo,
 el límite más alto sus burlas alcanzaron
 sobre el desaliño de las ropas y el cabello sin peinar
 de Túrin, el recién llegado del bosque enmarañado.
 Delicadamente sacó un tesoro para él muy querido, 480
 un peine de oro que llevaba consigo,
 y se lo alargó a Túrin; pero éste no volvió los ojos,

ni se dignó prestar atención o escuchar a Orgof,
 que estaba excesivamente bebido para que el desdén le hiriera:
 «No, tú no sabes que necesitas un peine, 485
 ni cómo usarlo», dijo, «demasiado joven abandonaste
 los cuidados de tu madre, y lo propio era que no te dejara partir
 sin enseñarte a domar tus enmarañados rizos,
 si las mujeres de Hithlum no fueran tan salvajes y hoscas,
 tan rústicas y descuidadas como sus descastados hijos». 490

Entonces un furor impetuoso, como fuego llameante,
 nació de la amargura en su torturado corazón;
 su cólera despertó ante las palabras de desprecio
 hacia las mujeres de Hithlum anegadas en lágrimas;
 y, olvidando su vigor, presa de la ira, 495
 un pesado cuerno, que tenía a mano,
 adornado con oro, para la buena bebida,
 agarró y, tras agitarlo, lo lanzó con fuerza
 al rostro de Orgof. «Necio», le dijo,
 «llena tu boca con eso, y no sigas 500
 diciéndome estupideces perturbado por el vino»;
 pero, con el rostro quebrado, Orgof cayó de espaldas
 y su pesada cabeza golpeó en la piedra
 del suelo enlosado, en medio de las jarras y las copas
 de la mesa, que, volteada, se vino sobre él 505
 cuando se asió a ella al caer; y dejó de burlarse
 sumido en un silencio mortal. Todos quedaron mudos
 en bancos y mesas; atónitos
 le rodearon, mientras con dolor de su corazón
 él contemplaba su lamentable proeza, 510
 su mano manchada de vino, con ojos asombrados,
 sin acertar a comprenderlo. Luego giró sobre sus talones
 y se perdió en la noche, y nadie se lo impidió;
 pero algunos sus espadas desenvainaron a medias
 —eran del linaje de Orgof—, aunque por miedo a Thingol 515
 no se atrevieron a sacarlas, mientras el rey atónito miraba
 con rostro pétreo a su thane herido
 y ninguna señal les hizo. Pero el agresor abatido
 lavó sus manos en el oculto torrente
 que se precipita ante las puertas, y no contuvo el llanto: 520

«¿Quién ha lanzado», gritó, «una maldición sobre mí?
 Todo lo que hago acarrea infortunio y ahora soy un proscrito
 en amargo destierro y por un delito de sangre
 las mansiones de mi padre adoptivo tengo que abandonar,
 y no puedo volver a ver a la amada señora»; 525
 sí, su corazón hacia Hithlum le arrastraba con fuerza ahora,
 pero no se atrevió a tomar ese camino para no atraer la ira
 de los Elfos sobre él, no fuera que su saña viva
 prestara alas a las lanzas, a despecho de Morgoth,
 sobre las colinas de Hithlum para abatirlo; 530
 y una maldición aún más horrible que aquellas antiguas
 cayera sobre su madre y la Doncella de las Lágrimas.

En los pliegues más lejanos del Bosque de Doriath,
 en los valles más sombríos de sus temibles fronteras,
 se ocultó a toda prisa, para que no le dieran caza; 535
 y aquellos que fueron tras él no encontraron sus huellas,
 los thanes de Thingol, que durante treinta días
 lo buscaron con preocupación siempre en vano,
 no con intención perversa sino para llevarle el perdón
 de Thingol entronizado en las Mil Cavernas. 540
 Además ordenó en consejo al linaje de Orgof
 que olvidase su dolor y mostrase perdón,
 por la premeditada mordacidad que había erizado las palabras
 de Orgof, el Elfo. Dijo: «Ha llegado la hora
 de que su alma busque el triste camino 545
 que lleva al profundo valle de los Muertos que Aguardan,
 y allí por tres veces mil años permanezca y medite
 en las tinieblas de Gurthronð en sus grotescas chanzas,
 antes de dirigirse a Faërie para festejar de nuevo».
 De su propio tesoro empero abrió las puertas, 550
 y generosamente regalos de oro y gemas
 dio a los hijos del muerto; y su pueblo
 juzgó buena la acción. Pero esta sentencia del rey
 Túrin no la conoció, y desdichado creía
 que las manos de los Elfos había vuelto contra él, 555
 y vagaba por los bosques con el ánimo abatido;
 pues su destino no iba a ser que el pueblo de las cavernas
 protegiera por más tiempo al descendiente de Húrin.



NOTAS

(A lo largo de las Notas, expresiones como «*Delimorgoth* en A, y en B tal como aparece mecanografiado» (verso 11), indican que la forma adoptada en el texto impreso (en este caso *Delu-Morgoth*) corresponde a una corrección hecha posteriormente en B).

- 8 *Húrin* es *Úrin* en *Los Cuentos Perdidos* (e incluso cuando se empezó este poema; véase nota al verso 213), y su nombre *Thalion* «el Firme», que se puede encontrar en *El Silmarillion* y en la *Narn*, no aparece en ellos (aunque es llamado «el Firme»).
- 11 *Delimorgoth* en A, y en B tal como aparece mecanografiado. *Morgoth* figura sólo una vez en *Los Cuentos Perdidos*, en la versión mecanografiada de *El Cuento de Tinúviel* (II. 89); véase nota al verso 20.
- 13 *Ninin Udathriol* en A, y en B tal como aparece mecanografiado; figura en el *Cuento* (II. 113; para una explicación del nombre véase II. 445). Cuando cambió *Udathriol* por *Unothradin*, mi padre escribió en el margen de B: «o *Nirnaithos Unothradin*».
- 17 En A aparece escrito a lápiz *Urinthalion* encima de *Erithámrod*.
- 20 En B, tal como aparece mecanografiado, decía *Belcha*, que luego se cambió por *Belegor*, *Melegor* y finalmente por *Bauglir*. (A presenta aquí una fórmula diferente: *como una miríada de ratas en inmenso ejército / podría derribar al más orgulloso...*). *Belcha* aparece en la versión mecanografiada de *El Cuento de Tinúviel* (II. 89), donde se dice que *Belcha Morgoth* son nombres de Melko entre los Gnomos. *Bauglir* aparece como un nombre de Morgoth en *El Silmarillion* y en la *Narn*.
- 22 *Melko* en A; *Belcha* en B, tal como aparece mecanografiado; después el verso pasó a decir *A las mansiones de Belegor* (> *Melegor*) y finalmente adoptó la forma dada. Véase nota al verso 20.
- 25 En A aparece escrito *Urin Thalion* encima de *Erithámrod* (véase nota al verso 17); *Úrin* > *Húrin* y una indicación de que se lea *Thalion Húrin*.
- 29 *Hijo de Finweg* en A, y en B tal como aparece mecanografiado; la corrección es posterior; al mismo tiempo mi padre escribió en el margen de B «era hijo de Fingolfin», dando a entender claramente que es un comentario sobre el cambio de la pala-

- bra *hijo* por la de *heredero*. *Finweg* es *Finwë Nólemë*, Señor de los Noldoli, que en *Los Cuentos Perdidos* era padre de Turgon (I. 148), no su abuelo, como ocurrió después.
- 50 *Kor* > *Cor* en A, *Cor* en B, tal como aparece mecanografiado. Cuando cambió *Cor* por *Corthûn* mi padre escribió en el margen de B: «*Corthun* o *Tûn*».
- 51 *Thalion* en A, y en B tal como aparece mecanografiado. *Delimorgoth* en A, y en B tal como aparece mecanografiado (igual que en el verso 11).
- 73 En B se indica una inserción entre los versos 72 y 73. Probablemente se refiere a un verso existente en A que no fue incorporado a B: *ligados por el (> mi) hechizo de insondable (> intacto) poder*.
- 75 *Belcha* en A, y en B tal como aparece mecanografiado; en B se puede ver la misma serie de correcciones de los versos 20 y 22.
- 84 *Bauglir*: como en el verso 75.
- 105 *Mavwin* en A, y en B tal como aparece mecanografiado; en B fue sustituido por *Mailwin* y luego volvió a adoptar la forma inicial, *Mavwin*; posteriormente en el margen de B apareció escrito *Morwin*. Exactamente igual que en los versos 129 y 137, pero aquí sin *Morwin* en el margen; en el verso 145 figura *Mavwin* sin enmendar, pero con *Morwin* en el margen. Después aparece *Mavwin* sin rectificar y sin nota al margen, hasta el verso 438 (véase nota). Por coherencia he puesto *Morwin* en toda la primera versión del poema. *Mavwin* es la forma que aparece en el *Cuento*; *Mailwin* no aparece en ningún otro sitio.
- 117 Acerca de la variación *Nienóri/Nienor* en el *Cuento*, véase II. 156.
- 120 *Tinúviel* en A, *Tinwiel* en B sin enmendar, pero con *Tinûviel* en el margen. *Tinwiel* no aparece en ningún otro sitio.
- 121 *Ermabwed*, «el Manco», es el título o apodo de Beren en *Los Cuentos Perdidos*.
- 137 *Gumlin* es mencionado en el *Cuento* (II. 99, etc.); el más joven de los dos guardianes de Túrin en su viaje a Doriath (aquí llamado *Halog*) no aparece.
- 160 *Belcha* en A, y en B tal como aparece mecanografiado; sustituido por *Bauglir*. Cf. notas a los versos 20, 22, 75.
- 213 *Urin* > *Húrin* en A; pero *Húrin* en A, verso 216.
- 218 *Nínin Udathriol* en A, y en B tal como aparece mecanografiado; cf. verso 13.
- 226 Todavía se establece una distinción entre «Gnomos» y «Elfos»; véase I. 57-58.
- 230 *Dorwinion* en A.

- 306 *Por Mavwin Melian sintió compasión* en A, y en B tal como aparece mecanografiado, con *Entonces Melian se sintió conmovida* escrito en el margen. La segunda versión del poema dice aquí *Por Morwen Melian sintió compasión*. Cf. versos 494, 519.
- 333 *Túrin Thaliodrin* en A (véase el verso 115), corregido y cambiado por *el hijo de Thalion*.
- 361 *Glamhoth* aparece en *La caída de Gondolin* (p. 266), con la traducción «pueblo del odio abominable».
- 364 *Belcha* en A, y en B tal como aparece mecanografiado; luego > *Melegor* > *Bauglir* en B.
- 392 *Bauglir*: como en el verso 364.
- 408 *Morgoth Belcha* en A, y en B tal como aparece mecanografiado.
- 430 *Kor* > *Cor* en A, *Cor* en B, tal como aparece mecanografiado. Cf. verso 50.
- 431 *Tengwethil* en A, y en B tal como aparece mecanografiado. En el primer diccionario gnómico y en la Lista de Nombres de *La caída de Gondolin* el nombre gnómico de Taniquetil es *Danigwethil* (p. 278).
- 438 *Mavwin* en A, y en B tal como aparece mecanografiado, pero *Mavwin* > *Morwen* es una corrección posterior hecha en B. En la primera versión del poema yo siempre he leído *Morwin* (véase nota al verso 105).
- 450 *Cuinlimfin* en A, y en B tal como aparece mecanografiado; *Cuiviénen* figura como enmienda posterior en B. La forma que figura en *Los Cuentos Perdidos* es *Koivië-Néni*; *Cuinlimfin* no aparece en ningún otro sitio.
- 461-463 En B estos versos están entre corchetes y marcados con una X.
- 471 En B este verso está marcado con una X.
- 472 *Mavwin* > *Morwen* en B; véase el verso 438.
- 494 *todas anegadas en lágrimas* en A; *anegadas en lágrimas* en B, con una X en el margen y una palabra ilegible escrita a lápiz antes de *anegadas*. Cf. versos 306, 519. La segunda versión del poema no aborda este punto.
- 514-516 Sobre estos versos mi padre escribió en el margen de B: «Hacer que los parientes de Orgof le ataquen y que T. tenga que abrirse paso luchando».
- 519 *lavó sus manos*: en B el verso está marcado con una X. Cf. versos 306, 494.
- 528 La segunda parte, más elaborada, del manuscrito A empieza con la segunda mitad del verso y *para que su saña viva*; véase p. 12.
- 529 *Belcha* en A, *Morgoth* en B, tal como aparece mecanografiado.
- 548 *Guthrond* en A, y en B tal como aparece mecanografiado.